

hecho en estos últimos tiempos!!! Esto es lo que me hace hastiar de los míos!.. Ah! Fortuny, tú me quitas el sueño!....»

En la primavera de 1868, comenzó en Madrid su cuadro de *la Vicaría (el Matrimonio español)*, que debía dos años mas tarde causar tan grande sensacion en París. Por el mismo tiempo copiaba en el Museo Real las obras maestras de Velazquez y de Goya. Ya entonces los aficionados inteligentes buscaban ávidamente sus obras; M. W. Stewart, que hoy dia posee una veintena de las mejores en su galería de Cour-la Reine, se apasionó de su talento y de su persona, como tambien M. de Goyena, que fueron hasta el postrer momento sus fieles amigos. Hacia fines de 1869, Fortuny vino á París, y pronto su *Matrimonio español* estuvo expuesto en la galería Goupil, avenida de la Opera. Fué este la admiracion de todos: Theófilo Gautier dejó desbordar su entusiasmo en uno de esos folletines, como él sabia escribirlos: «Una pregunta que no dejaban de dirigirse al encontrarse los artistas y aficionados, dice el gran crítico, era la siguiente: «Habeis visto los cuadros de Fortuny?.... «Es una revelacion inesperada, una explosion repentina, al menos para París, que Fortuny no ha hecho mas que atravesar.» Este éxito prodigioso en nada cambió el carácter del pintor, que era la modestia misma, modestia de las mas verdaderas y de las mas sinceras: tal fué en realidad el motivo que le alejó de las exposiciones; pues tenia horror al ruido, y el que se hizo en torno de su nombre no tuvo otra causa que el encanto y la originalidad de su talento y sus raras cualidades de pintor, que de un solo golpe le elevaron al primer rango. Muchas veces me dijo él mismo—y era sincero—que no comprendia el precio que se daba á sus cuadros.

Hacia fines de la primavera de 1870, Fortuny dejó á París, y despues de una corta estancia en Madrid y Sevilla fué á instalarse en Granada, á donde los recuerdos y los monumentos moriscos le atraian vivamente. Pronto estalló la guerra franco-prusiana, y su simpatía por la Francia, espresada en las cartas que escribió entonces, demuestra un vivo recuerdo de la acogida que habia obtenido en París. Durante su permanencia en Granada, hizo el *Alto de los viajeros*—una maravilla de color y de delicadeza—y el *Arcabucero borracho*, que pertenecen á M. W. Stewart, así como otros cuadros y estúdios que figuran en su catálogo. Aquella estancia solo fué interrumpida por dos cortas excursiones á Sevilla y á Marruecos.

De retorno á Roma á fines de 1872, Fortuny trabajó con ardor en los *Académicos de San Lucas* y en el *Jardin de los Arcades*, cuadros que habia empezado en Granada y que trajo á París el 13 de mayo del año